

Género y Orientación Vocacional en el desarrollo de la ciencia y la tecnología



Ante los constantes y significativos cambios en las sociedades posmodernas actuales, no se podría describir con total certeza cómo será en el año 2025 la estructura social, política, las profesiones, ocupaciones y el mundo del trabajo en esa sociedad, aspectos que determinan puntualmente la vida de sus habitantes, y su devenir mucho más allá de ese año.

Sin embargo, lo que sí podemos reconocer en la actualidad y a futuro, es la importancia que conlleva el que las personas jóvenes y adultas puedan llevar a cabo la toma de decisiones vocacionales de forma proactiva, de modo que favorezca tanto su participación en la sociedad, como su autorrealización personal-laboral desde el desarrollo de sus intereses, desafíos y necesidades. Independientemente de la sociedad en la que le corresponda vivir para realizar su carrera de vida.

Un conjunto de desafíos que esto nos presenta son: comprender las implicaciones del cómo la tecnología logra impactar en el planeta y sus habitantes, la manera como los avances en la ciencia y su aplicación tecnológica determinan y establecen nuevas formas, medios y frecuencias en las relaciones sociales; así como el empleo de diferentes recursos, tiempos y didácticas en la educación, sumado a lo anterior están los retos relacionados con otras formas de crear y compartir el conocimiento, innovadoras profesiones y su quehacer, así como diversas jornadas y espacios de trabajo. Reconocer este conjunto de interrogantes permite comprender que es desde la cooperación activa en esa plataforma, que los individuos participan en la creación y diseño de medios tecnológicos para atender las necesidades y expectativas de los grupos de personas involucradas en esos procesos.

Por esta razón desde hace varios años se ha puntualizado en la importancia de que las mujeres se incorporen en las carreras y el

mundo laboral de las ciencias básicas y la tecnología, permitiéndole con ello ascender a esa plataforma que determina corrientes, flujos y acceso a lo innovador y desde donde se participa en la toma de decisiones de altos niveles gerenciales, económicos y políticos.

En el desarrollo humano se reconoce el papel que desde la infancia temprana cumple el medio familiar, comunal y social en el que nace la persona. No hay duda de la influencia que estos factores externos ejercen sobre el ser mismo, potenciándolo u obstaculizando el desarrollo de creencias, habilidades, destrezas y conceptos propios de la persona a partir de las tareas y roles sociales que le son asignadas, según su género reconocido.

El desarrollo vocacional como parte de este proceso de crecimiento y maduración humana que se produce durante todo el transcurso de vida de cada persona, también se ve afectado por la asignación de roles y tareas sociales por género, creando un tamiz que autoriza o impide algunas actividades, juegos y prácticas a unas y a otras personas desde estereotipos, mitos y prejuicios.

Es por ello que estudios del comportamiento vocacional utilizan el constructo “eficacia vocacional”, para tratar de explicar las diferencias entre hombres y mujeres en sus decisiones vocacionales. La **eficacia vocacional** se conceptualiza como “juicios de las personas acerca de sus capacidades para alcanzar niveles determinados de rendimiento” (Bandura, 1987). Esta percepción personal constituye un filtro por el cual se introducen las experiencias de la vida, pudiendo ocurrir que la persona a partir de esta valoración decida no intentar, elegir o investigar cuál sería su **desempeño real** en una actividad nueva o en la que no tuvo buen rendimiento en un momento o situación particular; como consecuencia esto afecta su crecimiento y posibilidad de mejora

en su desempeño, e incluso puede ocurrir que se abstenga de practicar nuevos retos y opciones para hacer cosas diferentes al rol que otros le marcaron.

La menor participación de mujeres en las carreras y ocupaciones relacionadas de manera directa con la ciencia y con la tecnología, se atribuye en diferentes escenarios mundiales a factores de personalidad, escolares y sociales, influidos por el estereotipo de género y por la imagen “masculina” de la ciencia como campo complejo, se asocia lo complejo al trabajo de hombres, mientras lo más “sencillo” se relaciona socialmente con el género femenino, creándose así los estereotipos profesionales y ocupacionales que dividen por género los ambientes laborales.

Estas imágenes sociales de profesiones y ocupaciones limitadas según el género aún presentes en este milenio de innovación y libertad aparente, crean en hombres y en mujeres actitudes hacia la ciencia y la tecnología que afecta su conducta vocacional (Rivas, 2003).

Dentro de este marco se presenta una baja elección vocacional por carreras científicas técnicas y universitarias e incluso su demanda entre la población joven está decreciendo y más aún entre las mujeres.

Esta realidad causa preocupación en centros de estudio superior, empresas y empleadores, ante lo cual se ha propuesto estudios e investigaciones para conocer las razones que lo provocan e incluso, el Ministerio de Educación Pública ha instaurado la “Política de equidad e igualdad de género para el MEP” con el propósito de reducir el desequilibrio en la representación de hombres y mujeres.

Entre sus objetivos establece: 3.1.3. Aumentar el número de estudiantes mujeres en programas de educación técnica con baja presencia femenina.

Como meta de este objetivo: Aumentar en un 10% el número de estudiantes mujeres en programas de educación técnica con baja presencia femenina, y espera aumentar ese porcentaje anualmente.

En este sentido la Orientación como especialidad dentro del currículo educativo tiene una responsabilidad social clara y vital al promocionar el desarrollo integral de estudiantes en diferentes estadios de su desarrollo, favoreciendo así su inserción efectiva y el ascenso social requerido para la transformación del pueblo, a partir de la pertinente participación de la ciudadanía de hombres y mujeres .

Departamento de Orientación Educativa y Vocacional (2017)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción*. Barcelona: Martínez Roca.

Política de equidad e igualdad de género y su plan de acción. Ministerio de Educación Pública 2016.

Jenschke, Bernhard (1999) *El rol preponderante de la orientación vocacional al final del siglo*. *Orientación y Sociedad*, 1:78-94. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2952/pr.2952.pdf



Correo electrónico: orientacioneducativavocacional@mep.go.cr
Tel.: 2256-7011, extensiones: 2307, 2350, 2352, 2353, 2375 y 2399